



Frank Lloyd Wright

EDIFICIOS RESIDENCIALES

LA MAYOR PARTE DE SU LABOR LA DEDICÓ A CONSTRUIR RESIDENCIAS PRIVADAS. LAS CASAS PARTICULARES SE CUENTAN ENTRE SUS OBRAS MÁS BRILLANTES Y FUERON EL LABORATORIO EN EL QUE ENSAYÓ NUEVAS IDEAS. NUNCA LAS CONSIDERÓ UN TRABAJO MENOR

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

SU individualismo y el de su país parecen expresarse con máxima energía en la realización de la vivienda como el centro del mundo propio, desde donde admirar la naturaleza y protegerse de ella, desarrollando todas las potencialidades del ser humano pleno.

En cierta medida, Frank Lloyd Wright encarnó el espíritu fundacional de la historia de los Estados Unidos y lo trasladó al campo de la arquitectura. Recreó el sentimiento de los pioneros que llegaron a América como si fuera un territorio inexplorado y buscaron la manera de integrarse en él y de poseerlo. Su trabajo transmite la ambición, la intensidad puesta en lo que significa habitar, hacerse fuerte, vigilar, refugiarse, elevarse sobre el terreno, pero también lograr el confort y la armonía.



Casa Arnold Adler
(Kansas City, Missouri,
1949). Vista desde el
jardín, en una instantánea
tomada en 2008.

Wright empezó haciendo casas escondidas del estudio en el que trabajaba, y luego se estableció por su cuenta. Quería cambiar la manera en que se hacían las residencias particulares, rechazaba la simetría académica y los valores postizos añadidos a los edificios para aparentar orden, belleza y conveniencia. Le parecía que se podía mejorar la funcionalidad y romper con la monotonía y la imposición de las casas a la moda, centrándose en trabajar con los espacios interiores.

Las primeras viviendas aisladas las hizo en Oak Park, cerca de Chicago. Allí levantó en 1893 la Winslow, la primera que realiza como arquitecto independiente, y su propia casa, donde ya propone una planta que rompe la distribución en habitaciones cerradas.

La chimenea es el centro de la casa, y a su alrededor crea la secuencia desde la entrada al salón y el comedor sin divisiones físicas, sin tabiques, ordenando el espacio con giros y desniveles. Los espacios fluyen como el agua, sin interrupciones, y ese mismo ritmo lo lleva a los volúmenes exteriores, que mueve bajo la gran cubierta protectora.

A principios del siglo XX, Wright define lo que quería para las *Casas de la Pradera americana (Prairie Houses)*, un nuevo estilo de mayor funcionalidad, con menos tabiques y muros, y una planta baja abierta, sin compartimentar, con las cubiertas menos inclinadas y menos rigidez volumétrica. Es el tiempo de las Casas Hickox (1900), Thomas (1901) y Fricke (1902), muy admirada en Europa. A

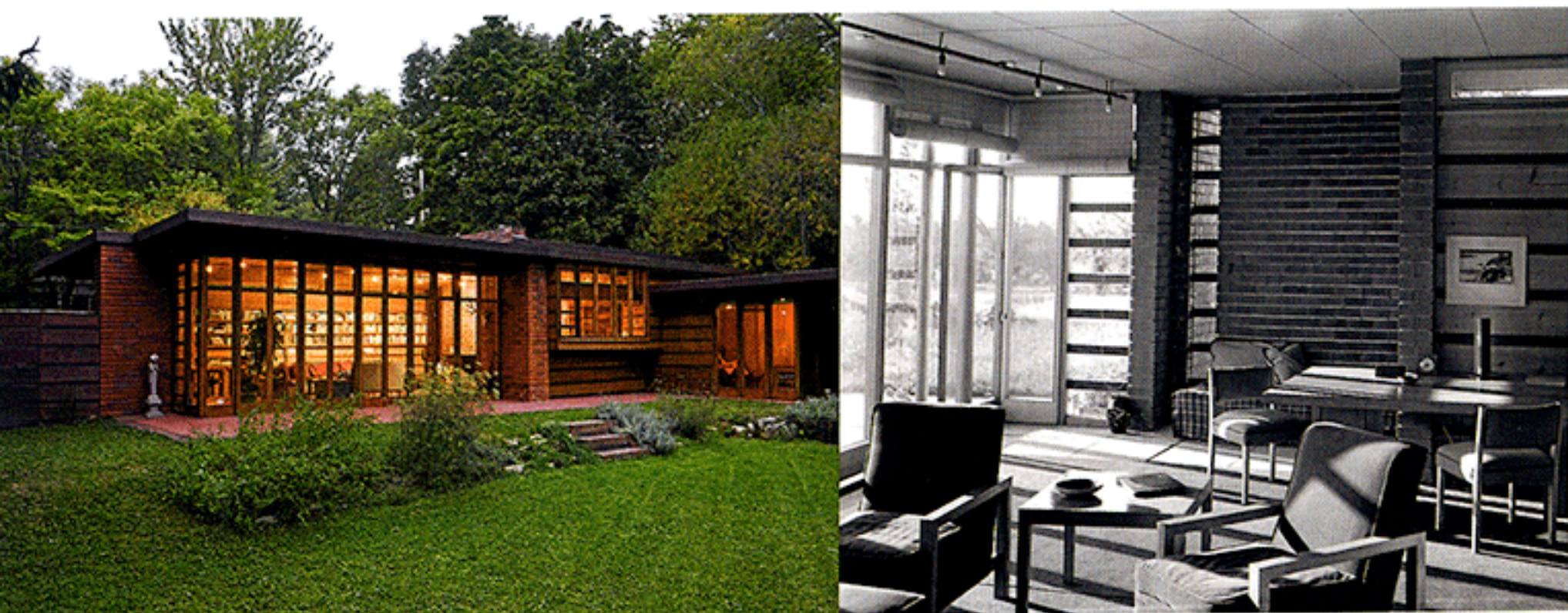
partir de 1904, las casas se van haciendo más extensas y horizontales en sus líneas de fachada, también desarrollan mayor complejidad en vertical, rompiendo las separaciones en pisos, y llega a la Casa A. Coonley (1909), en Riverside, de la que él mismo opinaba que era una de las más logradas.

PRINCIPIOS ELEMENTALES

La Casa Robie (1908) es una de sus obras más valiosas y mejor conservada. Tiene los principales elementos que definen las aportaciones de Wright. Hace desaparecer los sótanos y las buhardillas. Eleva el edificio respecto al terreno, haciendo del sótano una planta baja ligeramente rehundida, vinculada a la parcela mediante terrazas definidas con muretes bajos. En ella sitúa los cuartos de juegos de los niños y de los mayores. El acceso a la planta noble se produce ascendiendo desde la entrada, con una escalera vinculada a la gran torre de las chimeneas, que es la columna vertebral de la casa levantada en ladrillo.

Ese movimiento ascensional se produce sin divisiones internas, de manera que el espacio avanza hacia el cuarto de estar y el comedor, que forman un único elemento alargado orientado al sur, donde el muro se deshace en ventanales de suelo a techo para que la luz entre generosamente bajo los amplios aleros que encuadran un paisaje marcadamente horizontal. La planta alta se reserva para dormitorios, desde donde la mirada se extiende sobre la pradera. La planta baja forma un complejo basa-

EN SU ARQUITECTURA RECREÓ EL SENTIMIENTO DE LOS PIONEROS QUE LLEGARON A AMÉRICA COMO SI FUERA UN TERRITORIO INEXPLORADO Y BUSCANDO LA MANERA DE INTEGRARSE EN ÉL Y DE POSEERLO



Casa Herbert Jacobs nº 1, Madison, Wisconsin, 1936-1937, vista exterior e interior.

mento, las cubiertas vuelan independientes, y la planta principal se abre en ventanales, para que el volumen no parezca una caja.

Tras su huida a Europa y de regreso a Taliesin, aparece en su obra un período de influencia de las arquitecturas primitivas americanas, notablemente de la arquitectura maya, rica en la construcción de plataformas sobre el terreno, un tema que ya interesaba a Wright anteriormente. Vuelve a los edificios masivos, con formas sencillas que corona con piezas menores cúbicas, como la Casa Barnsdall (1921), en Los Ángeles, en la que desaparecen las cubiertas inclinadas y recurre a una ornamentación integrada en el proyecto. Lo mismo se puede decir de otras casas californianas como la Millard (1923), en Pasadena, en la que experimenta con el bloque de hormigón, que vuelve a usar en la Casa Storer (1923), en Los Ángeles. Con la Casa Ennis (1923)

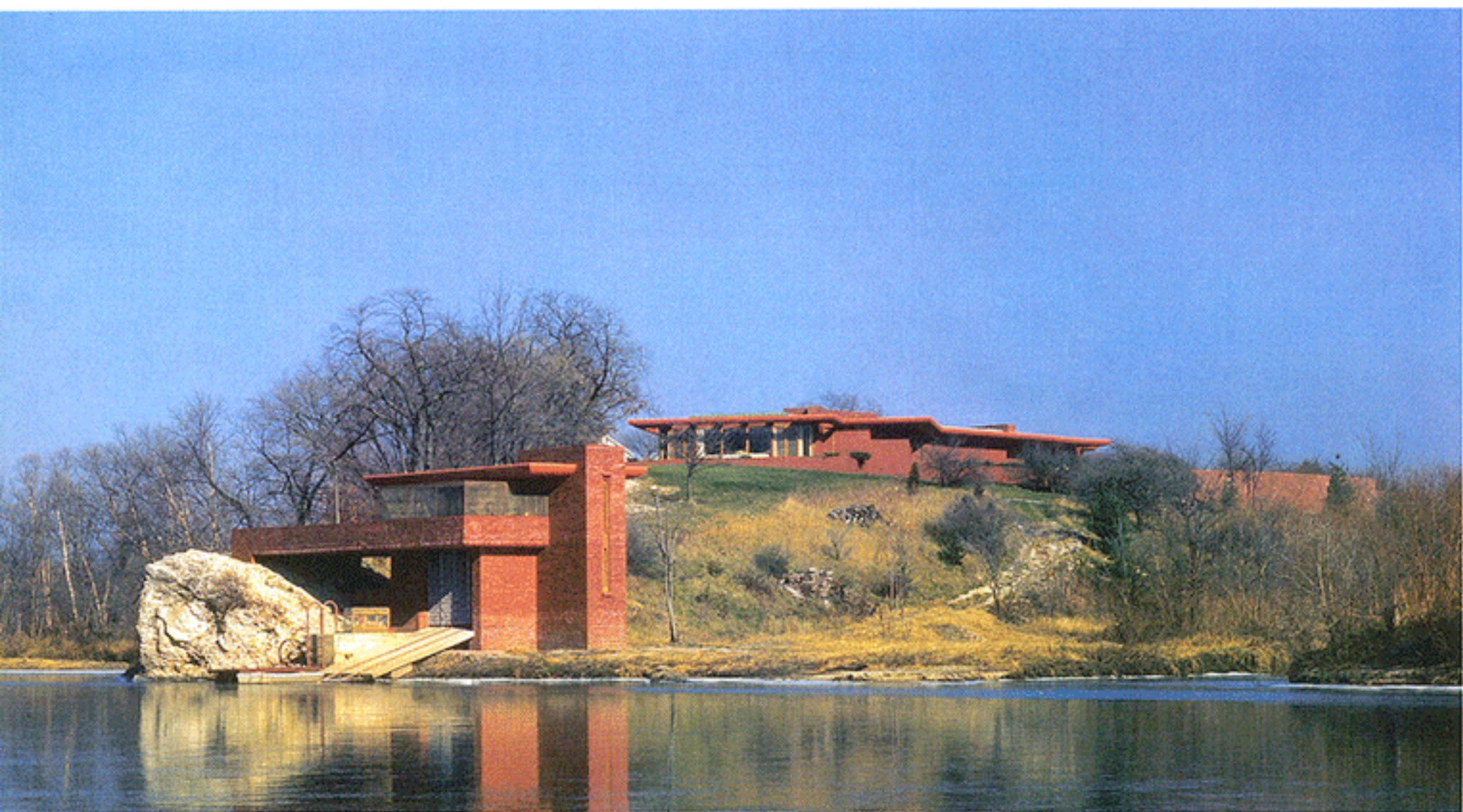
completa el ciclo californiano, en el que confirma el dominio de la composición con espacios, y su capacidad para cambiar de estilo a medida que avanzan sus indagaciones.

COCINA INTEGRADA

Se ha dicho que la Casa Willey (1924), en Minneapolis, es la primera en que incorpora la cocina a los espacios de comedor y estancia, sacando el lugar de trabajo de su aislamiento, de manera que la preparación de los alimentos cobra un protagonismo que antes atribuía a la chimenea. Habrá que esperar a los años treinta, pasada la depresión de 1929, para que Wright realice su obra más conocida, la *Casa de la Cascada* (1936), en Baer Run, Pennsylvania. La maestría en la organización libre y fluida del espacio interior y de los volúmenes exteriores alcanza su máxima intensidad al procurar integrarse en un entorno natural de gran riqueza vegetal y material.

Las plantas de la casa se disponen como planchas horizontales de dimensiones y voladizos diferentes, apoyadas en elementos de piedra semejantes a los naturales. El interior se funde con el bosque y con el agua del entorno, la luz aparece creando acontecimientos espaciales sin responder a ninguna estructura geométrica ni modulación. Trabajando como un artista con el espacio y los materiales, interpretando el lugar, logró un edificio pleno de maestría y emoción.

El mismo año Wright diseña la Casa Hanna (1936), en Stanford, California, en la que busca un nuevo camino al utilizar una trama hexagonal para superponer la planta, alegando que permite movimientos más naturales que las tramas rectangulares. Mantiene así su experimentación con formas diferentes que abren paso a otros edificios, cuyos muros forman ángulos de 60 y de 30 grados, precursores de las formas curvas de cla-



Pabellón fluvial Lowell Walter, Quasqueton, Iowa, 1948, vista desde el río. Abajo, la casa-estudio de Frank Lloyd Wright en **Oak Park**, zona residencial situada a las afueras de Chicago.



Fernando Leal

ra inspiración orgánica que utilizará al final de su vida.

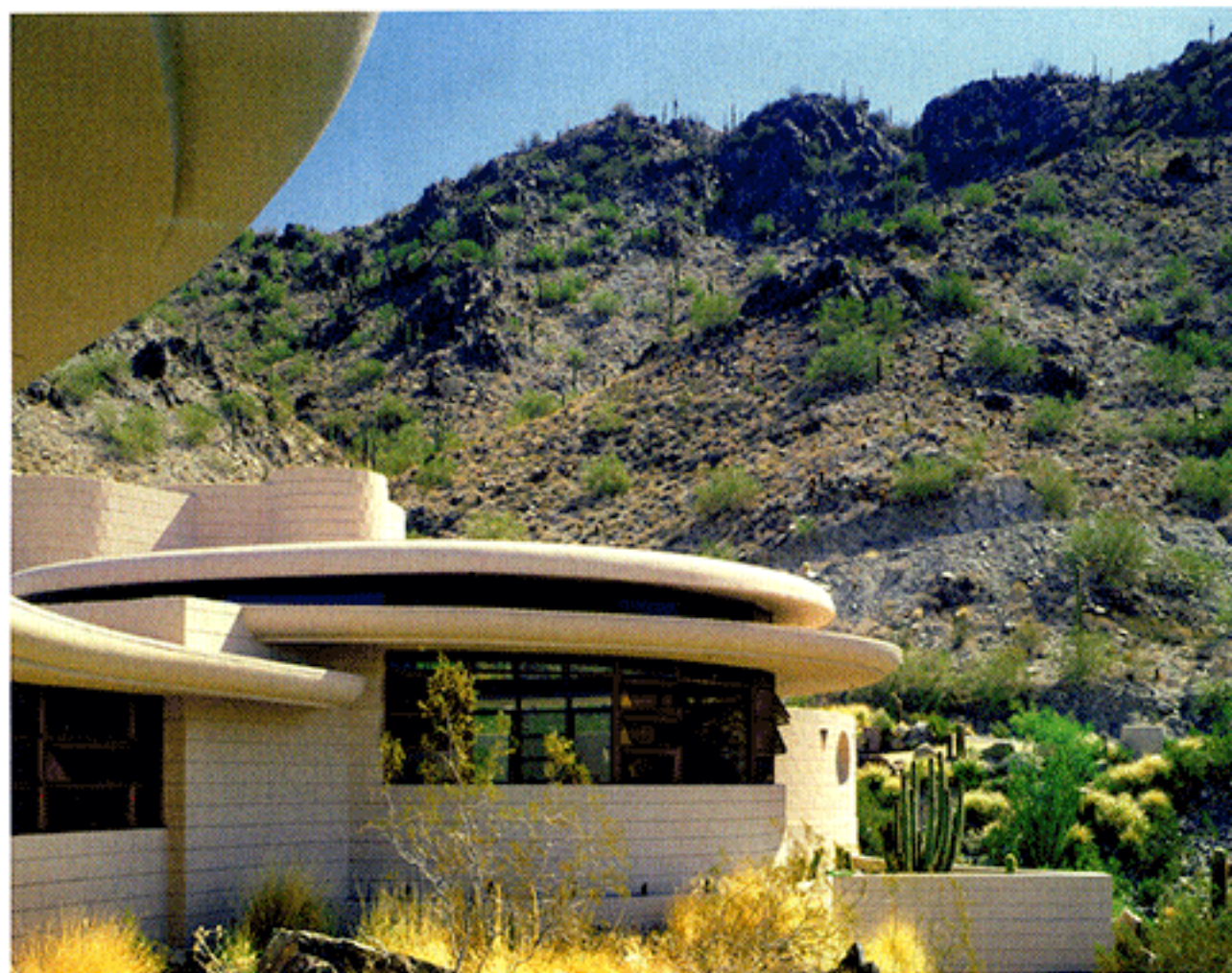
Del gran número de viviendas particulares que llegó a construir, hay que destacar la Casa Johnson (1937), en Wind Point, Wisconsin, sin duda la más

suntuosa, compleja y extensa que tuvo ocasión de realizar. El cuarto de estar ocupa un gran espacio central de triple altura del que parten cuatro alas asimétricas dedicadas a dormitorios de padres, de hijos, de invitados y de

garaje. La manera en que ocupa el terreno y se abre al exterior en terrazas da lugar a un verdadero palacio moderno, resuelto con madera de ciprés, ladrillo y piedra de Kasota.

Wright buscaba con su trabajo la creación de un tipo de casa propio de su país y de su tiempo, genuinamente estadounidense. Como consecuencia de su trabajo con las *casas de la pradera* y su experiencia posterior nacieron las *casas usonianas*, las de Usonia, un nombre inventado para los United States of América. Se pueden definir como casas horizontales, sin escaleras, ordenadas en torno a la chimenea, de planta libre, con un gran espacio de convivencia y con pocas divisiones internas, muy abiertas al paisaje, con cubiertas planas y con la presencia siempre de las tablas de ma-

LAS OBRAS PARA PARTICULARES DE ESTE ESTADOUNIDENSE TRASLUCEN UNA CONTAGIOSA ALEGRÍA, UNA GRAN CONFIANZA EN LA POSIBILIDAD DE SER FELIZ EN LA TIERRA, RESPETÁNDOLA, UNIÉNDOSE A ELLA



Casa Norman Lykes, Phoenix, Arizona, 1959, vista de la sala de estar desde el dormitorio.

dera en los revestimientos. En 1937, construye la económica Casa Jacobs nº 1, para un joven periodista, donde depura y simplifica su idea de una vivienda digna y hermosa. La Casa Rosenbaum (1939), en Florence, Alabama, y la Casa Winckler (1939), en Okemos, Michigan, son dos buenos ejemplos de viviendas usonianas.

Gracias a la relación con terrenos quebrados o en desnivel, la creatividad de Wright logra casas deslumbrantes, como la Sturges (1939), en Brentwood Heights, California, formada por voladizos; la Casa Lewis (1940), que se eleva del terreno cerca de un río, o la Well (1941), en mirador, aprovechando siempre el lugar como el Pabellón fluvial Lowell Walter (1948), en Quasqueton, Iowa.

En las casas de los años cuarenta

y cincuenta parece buscar una mayor complejidad de los espacios interiores, siempre fluidos, trabajando sobre mallas de trazados triangulares o hexagonales con ángulos obtusos de 120 grados, abiertos y acogedores, con giros naturales, en busca de un espacio continuo. Así levanta la Casa Wall (1941), en Plymouth, Michigan; la Casa Boomer (1953), y la Casa Roland Reisley (1951), en Pleasantville, Nueva York. Sin abandonar las plantas lineales como la espléndida Casa Price (1955) en Scottsdale, Arizona.

Aún guardaba Wright un último experimento para trabajar con trazados curvos, como la Casa Jacobs nº 2 (1943), en Wisconsin, con planta continua formada por un sector de anillo circular, que pertenece a una colec-

ción de casas solares, presididas por la forma circular del sol. Así traza la Casa Arnold Adler (1949), Kansas City, Missouri, o la Casa D. Wright (1950), en Phoenix, Arizona, de formas cilíndricas levantadas sobre círculos concéntricos. Estas curvas solares definieron algunos de los edificios más vanguardistas de los últimos años de su carrera, como la Casa Norman Lykes (1959), en Phoenix, Arizona, diseñada el último año de su vida.

NOMADISMO

Cuando Wright afirma la especificidad de su genio en relación con la cultura y el carácter de los Estados Unidos de América lleva razón. En su obra está la religiosidad basada en la Biblia, está la individualidad y la esperanza en crear una sociedad más libre, está el nomadismo. Desde

sus primeras casas construye con ambición verdadera, para que el cliente cumpla con los sueños personales, hechas de dentro hacia fuera, para contemplar el paisaje, para dejar entrar la luz, para sentirse protegido de la naturaleza y para formar parte de ella.

Por estas razones las obras de Wright traslucen una contagiosa alegría, una gran confianza en la posibilidad de ser feliz en la tierra, respetándola, uniéndose a ella. Sus valores son distintos a los de los grandes maestros europeos del movimiento moderno, de intereses más disciplinares e intelectuales, más éticos y estéticos, pero menos humanistas y más alejados de una naturaleza a la que estamos volviendo la mirada como Wright nos enseñó. **T**